



Crónica Literaria

Por ALONE

"EL HOMBRE Y SU AMBIENTE", por Hernán San Martín (Almendros).— El doctor Hernán San Martín, director del Departamento de Medicina Social, Universidad de Chile (Valparaíso) y director del Museo Antropológico de Hualpén (Concepción), ha publicado recientemente dos obras, ambas de un hombre de ciencia y de un especialista; pero que merecen y tendrían audiencia en un área más vasta, la de cuantos se interesan por el ser humano, su psicología, sus problemas, su angustia.

El primero, tres ensayos antropológicos de interpretación, estudia a los chilenos; el segundo enfoca al hombre en general.

En cada uno hay tantos temas dignos de comentarse, que, para evitar el riesgo de abarcar demasiado, nos limitaremos a un asunto de inmensa apremiante actualidad.

Es el planteado por el doctor Norman Borlaug que, por sus trabajos para resolverlo, acaba de ganar el Premio Nobel.

A juicio suyo, si la humanidad no vence la explosión demográfica, dentro de poca perecerá. Afirmación temible en labios de quien ha contribuido como nadie a alargar ese plazo aumentando en magnas proporciones las cosechas de trigo.

Ya no se trata solamente de comer. También es preciso respirar: día y noche, tarde y mañana, nuestros pulmones piden oxígeno sin bacterias, sin miasmas, sin "smog", libre de los venenos que la civilización motorizada arroja con creciente abundancia. En ciertas ciudades ya se prevé el uso de máscaras antigases. Sonreímos de los que, en el otro siglo, consideraban las máquinas obra del demonio. Pérez Rosales cuenta que la autoridad eclesiástica española hizo exorcizar los primeros barcos a vapor. Era el subconsciente religioso que presentía. La Biblia trae esos presentimientos apocalípticos. Obedeciendo a un diablillo "creced y multiplicaos", las máquinas invaden ahora el mundo.

No sólo el aire y la tierra amenazan al hombre dominador. Los mares han lanzado otro alarido: el océano se está convirtiendo en un depósito de residuos que alcanza hasta sus capas profundas y produce el exterminio de los peces. Ese alimento que se juzgaba inextinguible y que los enemigos de limitar la población esgrimen como razón suprema contra el control de la natalidad, he aquí que empieza a empantanarse bajo "la marcha victoriosa del progreso".

Se cuentan los metros disponibles para cada habitante del planeta; se habla de regiones fértiles, inexploradas; se olvida la proliferación de las máquinas que todos quieren poseer y que andan, nadan, vuelan, sudan, tragan, vomitan; en fin, se portan como gestatras que es preciso agregar al censo de la población. ¿Cuántos habrá para el año 2000, si antes no las evita toda la explosión atómica, también hija del progreso científico, producto de la cultura?

Es tal, sin embargo, el prestigio de las palabras —"cultura, progreso"— que sobre ellas precisamente fonda el doctor San Martín sus esperanzas de contrarrestar el peor de sus defectos: cree que mediante el progreso de la cultura, más cierto mecanismo autorregulador, puede la humanidad salvarse de la hiperactividad.

Sería ciertamente preferible; pero, en el hecho, esos resortes dudosos, en el mejor de los casos, ¿funcionarán tan rápidamente como los que impulsan la sobrepoblación?

El asunto merece meditación sin demasiado optimismo.

La cultura no forma una sola masa ni avanza en la misma dirección. Mientras la ciencia, la técnica y la mecánica dan saltos que producen vértigo, los valores morales que rigen la conducta y se llevan a la práctica apenas podría decirse que andan, y no siempre, por el buen camino. Harlo lo demuestran las rebeliones de la juventud, el frenesí de los disconformes cerebrales y los ataques contra la sociedad

de consumo que han desencadenado manifestaciones públicas "contra la prosperidad".

Se hablaba de la amenaza del subhombre y del retorno de los brujos: estamos viendo que, previstos de bombas y metralletas, hay quienes luchan por volver a las cavernas.

La vieja serpiente se muerde la cola.

¿Qué probabilidades hay en estas condiciones de vencer al más poderoso de los instintos, sistemáticamente desatado, ensalado y glorificado: el de la reproducción?

No se le ocultan al doctor San Martín la complejidad del problema ni sus múltiples ramificaciones.

"Si las tendencias de la población y el desarrollo continúan —escribe, página 79 de "El hombre y su ambiente"— y si los métodos de la medicina preventiva son cada vez más eficientes, y si la cultura se extiende a toda la población, pueden suceder varias cosas: una inmediata, el aumento desmedido de la población humana por el descenso notable de la mortalidad, siempre que la natalidad se mantenga alta; por otro lado, el progreso cambia los patrones de la fertilidad. De tal modo que existe la posibilidad de un desastre social por exceso de población y de un equilibrio nuevamente por el descenso de la fertilidad. A veces los sociólogos y economistas han pensado si la medicina preventiva y la selección biológica excesiva e indiscriminada de la población no serían mecanismos opuestos a la selección natural. Ellos piensan, por ejemplo, que mientras se envía a la guerra a los más aptos de los adultos, se protege a los peor dotados de la población. Pero éste es un problema que no puede mirarse sin dejar de considerar el punto de vista humano".

Esto es poner el dedo en la llaga, pero no indica con seguridad el sendero ni abre la puerta de escape.

El hombre y su ambiente [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre y su ambiente [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile